



O.J.D.: 298501
 E.G.M.: 545000
 Tarifa: 80100 €
 Área: 2496 cm2 - 300%

M A G A Z I N E

EL # MUNDO

Fecha: 11/08/2013
 Sección: REVISTA
 Páginas: 24-26



RESURGIR
 ESPECTÁCULO Y DISCO

REMEDIOS AMAYA EL ÉXITO 30 AÑOS DESPUÉS DE NAUFRAGAR EN EUROVISIÓN

Más que el festival, la hizo célebre no lograr ni un punto para su *Quién maneja mi barca*. Tres décadas después, liberada de su leyenda negra, la cantaora renace: en otoño la esperan Japón y un disco producido por Diego *El Cigala*. por B. Donat

51 AÑOS
 La cantaora, en un descanso de la presentación del espectáculo *Respira*, en el que participa.



21 AÑOS
En 1983 la
cantaora
protagoniza-
ba el mayor
fiasco
eurovisivo:
cero puntos a
su canción.

Este año se cumplen 30 del mítico, por clamoroso, fiasco de *Quién maneja mi barca* en Eurovisión. En 1983 el flamenco no se había aupado a los grandes coliseos internacionales donde se respeta y cotiza en la actualidad. De modo que Remedios Amaya se topó con un jurado hostil al que no pudo rascar ni un solo punto. La fruición popular por el festival, jaleada por las críticas positivas en los medios del país anfitrión, Alemania, que auguraban el podio a Turquía o a España, prestó más rotundidad si cabe al *zero points*. A pesar de que la prensa nacional se aprestó a defender a la cantaora y a cargar contra el criterio errado de TVE, la opinión pública se ensañó con sus pies descalzos.

Con sólo 21 años, la intérprete ya sumaba dos discos y era considerada la versión femenina de Camarón de la Isla. El fracaso supuso un bache en su carrera. Pero lejos de la deriva que, como un fatal designio, le auguraba la letra de la canción, el poderoso timbre de Remedios Amaya es hoy una referencia del cante jondo. Ha puesto picas flamencas en certámenes de su talla, caso de Nîmes, La Unión o Chicago. Carlos Saura le reservó un espacio en su documental *Flamenco* y, en sus grabaciones, la han arropado primeras espadas del género, como Vicente Amigo, Paco de Lucía, Ketama, Tino di Geraldo y Navajita Plateá.

Este otoño girará el montaje *Respira*, de la compañía La Calabaza, un espectáculo de fusión de flamenco y danza contemporánea al que su cante pone la guinda. "A veces el dinero no es importante. El dinero es para subsistir, pero no lo es todo, ¿sabes, cariño?", subraya, entusiasta, mientras apoya su mano en mi rodilla. "Vi un compañerismo tan bonito, una sensibilidad tal en su directora, Sandra Bonilla, que quise estar ahí".

En noviembre realizará su primera incursión en Japón, para prestarle su voz desgarrada al baile de Juan de Juan. Y se apresta a grabar un disco producido por Diego *el Cigala*. Qué condena, pues, ser recordada de por vida por una barca encallada. Ha llegado el momento de reivindicar a La Camarona de Triana.

CAMARONA. El apodo, dice, le queda grande: "Cuando me dicen 'Tú eres Camarón en mujer', siento una enorme responsabilidad. Dios mío, ¡qué fuerte! Camarón quedará en la historia del cante flamenco, pero yo no me considero una grandiosa. Me queda mucho que aprender".

No ha sido su único alias. La gitana de piel olivácea y ojos negros a la que Manuja Torres apodó *La Bella* en 1983, la cantaora racial a la que José Miguel Ullán, retransmisor de Eurovisión, se refirió como "un ser sencillo y misterioso al mismo tiempo, una mujer imprevisible cuando se asoma a un escenario", nació en Sevilla en 1962, →

pero bajo otro nombre, el de María Dolores, guño a su madrina que quedó en eso, en un abrir y cerrar de ojos, porque la madre de la criatura lo trocó por el de una santa de su devoción, la Virgen de los Remedios de Frenegal de la Sierra.

Con su debut en los tablaos le colgaron un nuevo sobrenombre, el de *la India Chica*, en referencia al apodo de su padre, un bailar profesional al que llamaban *El indio*. La ocurrencia corrió a cargo del representante Antonio Pulpón, frente al que Remedios, con sólo 11 años, se plantó para pedir que la dejara actuar. "Le solté: 'Antoñito, hijo, méteme en Los Gallos, yo no te pido dinero ni na, yo lo que quiero es cantar'. Se lo dije con tanta gracia y con tanto arte, que me soltó: 'Venga, India Chica, si tú no tienes edad'. A lo que respondí: 'Pues cuando venga la policía yo me escondo'. Y subí a cantar", recuerda con guasa.

El autor de *La leyenda del tiempo* marcó a esta artista autodidacta, que grabó su primer disco, *Remedios Amaya*, con 15 primaveras. De hecho, Amaya se define camaronera hasta la médula. "Me acostaba y me levantaba escuchándolo, me ponía mi cintita y mis casquitos. Todo el día. Así fue como aprendí a cantar. No el cante en sí, porque eso no se puede aprender, pero bebí mucho de esa fuente y sígo. Su cante era tan rico, tan portentoso, tan gitano. Cantaba con su alma. No hay un día que no lo escuche, como no lo haga me falta algo, tía. Es mi adrenalina".

De ahí su disgusto por el *biopic* sobre su vida por el que Oscar Jaenada se alzó con un Goya al mejor intérprete. "Con todo mi respeto por el actor, exageraron con la droga. En ese aspecto no estoy de acuerdo. Que Dios lo tenga en la gloria, porque además de ser buen cantaor, fue *mu* buena persona".

La antaño India Chica fue alabada por su dios del cante una noche en el Café de Burrero de Madrid en la que el artista de San Fernando exclamó: 'Remedios ha *parao* el mundo'. "Camarón era muy psicólogo, y en la música y el cante muy sensible. Sabía quién cantaba bien y quién no. Pero mira qué cosa más rara: yo le tenía tanto respeto que sólo canté una vez delante suya. Coincidimos mogollón de veces en fiestas, y cuando llegaba la hora de cantar siempre le decía que no podía porque me dolía la garganta. Hasta que llegó un día que canté por bulerías. Le confesé que no me atrevía a cantar delante de él, y él me dijo: '¿Por qué no, si tú cantas muy gitano y muy bonito?'".

Al recordar la anécdota, la artista se arropa. No encaja bien los piropos: "Me dan vergüenza. Me corto, me corto... Soy muy tímida, pero el escenario me abre el corazón entero, me desborda de una manera increíble, y canto y bailo".

No se confundan, Remedios baila sobre el escenario, pero no como su padre o como su pariente lejano Carmen Amaya, cuyo abuelo era primo hermano del ta-

tarabuelo de la cantaora. Remedios nunca ha estado interesada en una carrera en esta rama artística: "Me gusta, pero verlo. Por ejemplo, a Manuela Carrasco que es una gran bailaora, una gitana con fuerza, con temperamento, que baila muy bonito. O a Matilde Coral, que aunque ya es mayor, ha bailado fenomenal. Hace poco la vi en Sevilla, en un homenaje a mi prima Carmen Montoya, que tiene una cosita mala en el pecho, pero gracias a Dios se va a poner bien porque Dios está con ella. Matilde se puso a mover las manos y todos gritábamos: 'Olé'. Las personas que son artistas de verdad, porque su madre las ha parido así, conforme se van haciendo mayores son como el buen vino".

REVOLUCIÓN FLAMENCA. Lo que hace zapear o más bien, patalear a Remedios Amaya es la situación política y social en España. "El mundo está muy mal. A mí me da mucha pena cuando veo a personitas a las que echan a la calle por no tener dinero, como si fueran perros. Es una injusticia. No entiendo al Gobierno que tenemos. El Rajoy este es el remate de los tomates, es un elemento muy bueno. Vaya señor más lindo, no veas cómo se está preocupando de que las personitas tengan trabajo, de que no pasen tantas necesidades".

Hablamos de la revolución que trajo al cante flamenco Camarón, de la revolución que brindó al baile Carmen Amaya, y terminamos hablando de la necesidad de la revolución en cualquier ámbito: "Si todo el pueblo entero se echara a la calle no estaría el mundo tan mal. Al Gobierno le importa tres pitos que mis hijos pasen hambre y frío, o que yo esté viviendo en la calle. Están pasando muchas cosas escalofriantes en otros países, cariño. Gracias a Dios hay buenas personas, pero hay mucha necesidad".

La cantaora tuvo una infancia difícil. "Mira, yo en mi vida he sido racista, pero a mí no me dejaron ir a la escuela por el simple hecho de ser gitana. Y por eso, de leer y escribir sé un poquito nada más, porque aprendí de mayor. Yo veía a todas las niñas irse al colegio, mientras que dos gitanitas y yo no. Éramos pobres, pero nuestras madres nos ponían muy limpias. Eso lo tengo aquí (se señala el corazón con el abanico) grabado".

Como grabados quedaron en la retina de los espectadores su vestido a rayas blancas, azul celeste y azul marino, su banda a juego en el pelo y sus pies desnudos sobre el escenario del Rudi Sdelmayer Hall de Munich. Remedios iba a actuar con un vestido negro, pero tuvo que buscar una alternativa de última hora para no fundirse con un escenario igualmente oscuro. El hecho de prescindir de los zapatos respondió a la carencia de un calzado a juego. El vaporoso conjunto con el que intentó defender a España en vano era el mismo que lucía en el vídeo promo-

POLÍTICA. "Si todo el pueblo entero se echara a la calle no estaría el mundo tan mal"

CAMARÓN. "Era muy psicólogo y, en la música y el cante, muy sensible. Le tenía tanto respeto que solo canté una vez delante de él"

EUROVISIÓN. "Cuando por la calle la gente me recuerda por *Quién maneja mi barca me da mucha alegría*"

FAMILIAR. "A menudo me pongo con mis nietas y les digo: 'Venga, que vamos a hacerle una juerguecita a la abuela'. Hay veces que me hacen llorar y todo"



CON CARMINA. Amaya con las hermanas Ordóñez en Sevilla, en Semana Santa de 2002.

cional del tema de José Miguel Évora y Isidro Muñoz, donde la cantaora bailaba y cantaba descalza a la orilla de la playa, dejando con la brisa enmarañara su pelo y su atavío.

PESADILLA EUROVISIVA. El caso es que 1983 fue el año en que la anécdota se convirtió en el todo. Eurovisión ha sido el sambenito al que la cantaora ha estado anclada. "Ahora me nombran la barca un poquito menos. Pero hay personas que me la piden en los conciertos. A lo que les contesto: '¿La barca te voy a cantar ahora, hijo, al cabo de tantos años? ¡Anda ya, pídemme otra canción'. Y siempre me echo a reír con el público", relata, sin rastro de amargura en la voz. "La canto de vez en cuando, pero no creas que me gusta mucho. Eso sí, cuando la gente me recuerda por la calle por esa canción, me da mucha alegría. Para mí Eurovisión lo fue todo, porque entonces no me conocía nadie".

Por supuesto, no nos vamos a engañar, Remedios temió sucumbir a la deriva. El resarcimiento le llegó con *Seda en mi piel*, disco purista publicado en 1984. Después vino un paréntesis profesional has-

ta el álbum *Me voy contigo*, publicado en 1997, que justifica con la crianza de sus tres hijos: "Tengo una hija que se llama Samara que canta muy bonito y dulce, pero es tímida, le da mucha vergüenza; Lucas también canta, pero para sus reuniones y su familia; y Luis no sirve para cantar, pero te hace un compás con las palmas que flipas", los describe.

Simbólicamente, si tiene que elegir el mayor cataclismo de su carrera, esquina Eurovisión para dolerse por la ronquera que le sobrevino en la Bienal de Flamenco de 1998. "En Eurovisión canté muy bien, más allá de que no apreciaran el flamenco. Pero la Bienal me partió el alma. Tenía tal nervio dentro de mi cuerpo... Primero por ser la Bienal, segundo por ser en mi tierra, y tercero porque era en La Maestranza. Eran muchas responsabilidades. Quería quedar bien, que todo saliera bonito. Fui con la voz como un cañón, pero al salir al escenario, no podía. Me enfermé. Qué malos son los nervios".

Aunque su carrera arrancó con concesiones a la fusión, en sus álbumes posteriores, Remedios ha orillado los dejes pop en pos de la ortodoxia. En el podio de su cante, la bulería ocupa la primera posición -"es un cante con el que me identifico mucho, porque son muy alegres", destaca-, pero también me agradan la soleá, los fandangos, los tarantos y las alegrías".

Para el disco en puertas, anuncia flamenco "con tanguitos comerciales, pensando en la gente jovencita". Y apuesta por la mezcla, siempre que el artista transmita: "Mientras tú no pierdas tus raíces, experimentar es bonito. Hay que hacer por mover el flamenco".

No obstante los nuevos bríos de su carrera, los remos de su barca los manejan sus tres nietos, Lolita, Samara y Luis, "las personitas que más quiero en este mundo", señala. "Lolita te canta y te baila una *jartá*. Tiene 9 años y es una morenaza guapísima. Samara es rubita y también se canturrea, pero es pequeñita, hay que darle tiempo. A menudo me pongo con ellas y les digo: 'Venga, que vamos a hacerle una juerguecita a la abuela'. Las voy sacando y llega un momento en que me cantan como ellas sienten. Me lo paso de gloria, hay veces que me hacen llorar y todo".

En cuanto al rumor de su temor a la mala suerte por actuar descalza (lo que habría contribuido mágicamente a su último puesto en el Eurovisión de 1983), la cantaora comenta que no es supersticiosa pero, si acaso, sólo le tiene cierto recelo al color amarillo: "Y mira que me favorece, me hace guapísima, pero no lo uso ni en la vida profesional ni en la diaria", confiesa.

De modo, que de lo que no ha prescindido ha sido de esa seña de identidad que consiste en desnudar sus pies sobre el escenario porque, explica, "es símbolo de flamenco y de libertad". Debajo de ellos, la barca de Remedios navega hacia buen puerto. ☒